

vizar las palabras, a la manera de la Ibarbourú o de la Storni, por ejemplo. En su manera es ella, es Magda Portal, sin influjos de nadie, la que canta. Abrimos al azar su libro y copiamos algunos de sus versos. Son del poema que titula «Reloj del tiempo».

Hoy es un día como cualquier otro,  
¿venden acaso en ferias la alegría?  
han desaparecido las luciérnagas  
y flotan en el cielo algas sombrías.

Yo tuve alguna vez la luz sencilla  
de la clara amistad y de las rosas,  
y las voces del mar adormecidas  
en lejanías armoniosas.

Tuve!—como un haz apretados  
fueron los dones de la edad primera  
y sonrisa de verdes esmeraldas  
y de encendida primavera.

¿Acaso no bebí la miel dorada  
y el acíbar mordió mi labio joven?  
también me atravesaron las espadas  
en un rito sin nombre.

<https://doi.org/10.29393/At234-208AEDI10208>

ANTOLOGÍA DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS  
DE LOS EE. UU.

En estos dos voluminosos tomos, que acaba de publicar Nascimento, se encierra parte de la producción más representativa y característica de los modernos escritores de Estados Unidos. Representa un ingente trabajo de revisión y comparación con las versiones inglesas, la edición española, que ha estado a

cargo de Ricardo A. Latcham, a cuya experiencia y buen gusto se debe la excelente versión castellana de algunos de los más celebrados y conocidos cuentos de la literatura yanqui contemporánea.

La antología realizada en inglés por John Peale Bishop y Allen Tate, contiene verso, prosa narrativa y ensayos de escritores de tanta nombradía como Archibald Mac Leigh, Hart Crane, Hemingway, R. P. Blackmur, Edmund Wilson, Willa Cather y muchos otros nombres de primera fila en la literatura de los Estados Unidos. De Willa Cather, se reproduce íntegramente una novela que hasta ahora no había sido traducida al español: «La muerte viene al arzobispo».

Tenemos oportunidad de conocer en esta antología algunos cuentos de Faulkner, el autor de «Santuario», de William Saroyan: «El verano del hermoso caballo blanco» y de John Steimbeek, «El poney colorado». La versión de poesía estuvo a cargo de varios traductores, pero la prosa estuvo totalmente encargada a Ricardo A. Latcham, que con este trabajo presta un importante servicio al conocimiento de la literatura yanqui, conocida sólo fragmentariamente entre los lectores de habla española en nuestro país.

En muchos de estos autores, como en Gertrude Stein, por ejemplo, de quien se inserta un cuento titulado «Melanctha», se advierte un marcado interés por reproducir aspectos totalmente autóctonos de la vida yanqui. Hay la pintura de extraños tipos que sólo se dan en ese gran país en donde la diversidad de razas ha dado lugar a que se den casos de extraordinaria novedad, que la sensibilidad de estos autores ha podido captar y reflejar en páginas de intenso y fuerte colorido. Y seguramente, es en este aspecto donde más dificultades ha encontrado el traductor para poder conseguir expresar fielmente, sin desfigurar la realidad ni el carácter del personaje, las expresiones típicas usadas en las conversaciones, dando de este modo un

sabor vernáculo y un curioso relieve a los cuadros de ambiente que en estos cuentos se describen.

#### EL POSTRER GALOPE.

El capitán de caballería, en retiro, don Olegario Lazo Baeza posee un buen arsenal de recuerdos de su vida militar. Es en este aspecto donde se mejor se muestra como narrador y como pintor de escenas y tipos de la vida militar. Ameno, sin entregarse jamás a largas descripciones, el cuentista va derechamente al objetivo y con gran maestría logra aprisionar el tema de su relato en páginas de gran fuerza evocadora. Hay muchos de sus cuentos que deberían difundirse en las páginas de los libros de lectura para niños, por la certera descripción del ambiente militar y la gracia cautivadora con que sabe darle interés a su relato.

Ahora, el capitán Lazo nos ofrece una novela, cuyo escenario es la ciudad de Tacna, en la cual vivió mientras estuvo de guarnición en una de los regimientos destacados en ella, durante la ocupación chilena. También en la novela, el escritor se muestra como un hábil narrador, aunque a veces da la sensación de que algo falla y que el recurso de la técnica tuvo de pronto algún tropiezo que no se logró salvar sin que el lector se diera cuenta. Hay en este libro la pintura de tres personajes principales: Emilia, la mujer del capitán Riquelme, Gladys, una hermosa inglesita que vive en Tacna, y el capitán Riquelme mismo, de quien se enamora Gladys. Aunque tal vez estaría mejor decir que Riquelme y la rubia chiquilla soñadora, se entienden casi instantáneamente en ese lenguaje universal de los ojos, la noche que se conocen en un baile que dan los oficiales a la sociedad de Tacna. Y aquí queda inmediatamente armado el conflicto sentimental. Riquelme no es un hombre de grandes decisiones. No es el tipo de arrebatada vehemencia capaz de hacer todas las locuras imaginables arrastrado por los impulsos